

Prostravit Christus persecutorem, ut faceret Ecclesiæ doctorem. (*Id. ibid.*).

Os illud, per quod Christus majora, quam per se ipsum locutus est. (*Idem.*).

Epistolæ Pauli ubera sunt omnium Ecclesiarum. (*S. Aug.*).

Paulus quem paradisi compotem fecit Christus ante martyrium. (*Tertull.*).

Conversus Paulus conversionis minister factus est universo mundo. (*S. Bern. serm. I de conv. S. Paul.*).

Magnifice in hac una conversione et misericordiæ magnitudo, et efficacia gratiæ commendatur. (*Id. ibid.*).

Paulus vas electionis, tuba Evangelii, rugitus leonis nostri, flumen eloquentiæ christianæ. (*S. Hier. ep. LXI ad Pamm.*).

Non resistentem, invitumque compellit, sed ex invito volentem fecit, et quibuslibet modis infidelitatem resistentis inclinatur, ut cor audientis, obediendi in se delectatione generata, ibi surgat, ubi premebatur, ibi discat, ubi ignorabat, ibi fidat, ubi diffidebat, inde velit, unde nolebat. (*S. Prosper. lib. contra Coll. c. 6.*).

Cor ejus totius orbis fuit adeo latum, ut in se susciperet et integras urbes, et populos, et gentes; cor enim meum, inquit, dilatatum est. Cor cœlis ipsis sublimius, orbe latius, radiis solaribus exhilarantius, igne ferventius, adamante solidius; cor, inquam, quod novam vitam, non hanc nostram vixit: Vivo ego, jam non ego, etc. (*S. Joan. Chrys. in ep. ad Rom. hom. XXXII.*).

Cor Christi erat cor Pauli, tabula Spiritus Sancti atque charitatis volumen. (*Id. ibid.*).

In labore versatus est, ut laborantes reficeret et recrearet; plagas sustinuit, ut iis, quibus diabolus vulnera intulerat, mederetur; in carcere commoratus est, etc. (*Id. hom. XXV in II ad Cor.*).

Ut ubi caput suum superstitione erexerat, illic caput quiesceret salutis, et ubi gentium principes habitabant, illic Ecclesiæ principes morarentur. (*S. Aug. l. c.*).

Si voverimus et nos vel modicum excitare, ignemque illum in nobis accendere, æmulari poterimus hunc Sanctum; neque enim si impossibile hoc esset, clamasset dicens: Imitatores mei estote, sicut et ego Christi. (*S. Joan. Chrys. hom. XXXII, in ep. ad Rom.*).

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN ANDRÉS APÓSTOL.

Fuit magnus secundum nomen suum.
(Ecl. XLVI, 1).

Fue grande segun su nombre.

1. *Omne, quod vocavit Adam animam viventis, ipsum est nomen ejus.* Parodiando este texto y concretándolo á los Apóstoles, podemos decir: *Omne, quod vocavit Jesus, ipsum est nomen ejus...* Bien claro se ve esto en Andrés: *Andreas fortissimus...* No buscaré yo otra gloria para él: *Secundum nomen tuum ita et laus tua...*

Reflexion única: Andrés fue fuerte como discípulo, apóstol y mártir, y su fortaleza le sublimó sobre todos los discípulos, apóstoles y mártires.

2. Para seguir en un principio á Jesús era necesaria mucha fortaleza de ánimo porque... Lo que decía Juliano Apóstata... No era locura seguir á Jesús, era...

3. Andrés fue el primer discípulo: *Primitiarum fuit principium...* Por esto se le llama: *Prima Ecclesiæ columna...*, ante *Petrum petra...* ¡Qué acogida haría Jesús al primogénito de su fe!...

4. Cada uno de los demás discípulos fue llamado; ninguna voz llamó á Andrés: *Ultroneis pedibus accedit, vocans antequam vocaretur...* Bastáronle las palabras del Bautista: *Ecce Agnus Dei*, etc. Palabras de un erudito y devoto obispo: *Sponte sua*, etc.

5. Andrés pasa una noche con Jesús instruyéndose, y despues se separa de él. No fue esto inconstancia... Símil de un halcón... Separado de Jesús, le tarda el llegar á Betsaida... Llega y predica á Jesús: *Invenimus Messiam*, etc. Busca á Pedro, su hermano, y *adduxit eum ad Jesum...* Prior *Petrum*, dice el Crisóstomo, *ad Evangelium allexit*, etc. Palabras de san Pedro Damiano... Andrés fue el primer discípulo, no fue invitado, y desde un principio fue conquistador...

6. Si tanta fortaleza mostró Andrés como discípulo, ¿cuánto mas fuerte no se mostraria despues como apóstol?... Palabras del Doctor angélico... Para convencernos de su fortaleza notad conmigo la...

7. Cruz interior, difícil y bien molesta que tuvo que sufrir Andrés... *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa...*

8. La fortaleza esta de Andrés es tanto mas de admirar, cuanto para Andrés como para los demás Apóstoles no era aquel tiempo de virtud y perfeccion, sino de flaquezas, debilidades y miserias... Suscitóse entre ellos una contienda sobre *quis eorum videretur esse major*, y sin embargo Andrés permanece indiferente é impassible. Palabras de san Pedro Damiano... La conducta de Andrés fue conforme á la enseñanza del Salvador: *Qui major est*, etc... Otras palabras de san Pedro Damiano...

9. De esta cruz interior y de todos los dias pasaremos luego á la en que falleció Andrés... Trabajos del mismo en sus veinte y cinco ó veinte y ocho años de apostólico ministerio... *Doctrina et miraculis*, dice el Breviario romano, *innumerabiles homines*, etc.

10. Á falta de otros datos para ponderar su fortaleza en el final de su carrera recurriremos á la circunstanciada historia de su pasión que escribió el clero de Acaya... Sin detenerme, pues, pasaré á la cruz...

11. Palabras de san Bernardo: *Universæ terræ*, etc. Puesto en cruz predica por espacio de dos dias la doctrina del Salvador: *Crucifixi, crucifixus præco*, dice Niceto. Palabras de san Lorenzo Justiniano... Idem de santo Tomás de Villanueva... Desde la cruz convirtió á mas de veinte mil personas...

12. Aunque he hablado de la cruz de Andrés, solo he ponderado su fortaleza como apóstol. Voy ahora á presentároslo como mártir... Tres grados de fortaleza que san Bernardo distingue en un mártir... Andrés sobrepujó en ellos á todos los Mártires segun se desprende de...

13. Andrés se encamina alegre al suplicio: *Non modo patienter*, dice san Bernardo, *sed et libenter*, etc. *Salve, cruz*, exclamó desde lejos, ... Otras palabras de san Bernardo... Otras del mismo...

14. Se despoja él mismo de sus vestidos... Palabras de los presbíteros de Acaya... Pide Andrés al procónsul que nada perdone para atormentarle... Sufre atrozmente puesto en cruz... *De nullo Sanctorum scriptum est*, dice Dionisio Cartusiano, *quod cum*, etc. *Inaudito à sæculis gaudio tripudiabat*, dice san Bernardo.

15. Todavía hay mas. Se trama una conspiracion entre el pueblo para librarlo de la muerte... *Andreas vero rogabat populum ut non impediret passionem ejus*, etc. El mismo hermano del procónsul pide á este con el pueblo que sea sacado de la cruz... Tiembla Egea..., se avanza para librar á Andrés... Afliccion de este... Trata de convertir al procónsul... Le pide le deje morir en cruz... ¿Qué mártir es este?... ¿Habeis oido jamás otra fortaleza igual á esta?

16. Da Egea las órdenes para desatar al paciente... Los verdugos quieren cumplirlas, pero... Andrés dirigiéndose á Jesús *voce magna dixit: Ne permittas, Domine Jesu, me solvi*, etc. Andrés espiró...

17. Deprecacion: Gloriosísimo Santo...

SERMON
DE
SAN ANDRÉS APÓSTOL.

Fuit magnus secundum nomen suum.
(Eccli. XLVI, 1).

Fue grande segun su nombre.

1. Aquel que sabe enumerar la multitud de las estrellas, y da á cada una de ellas distintamente su nombre; aquel Dios que con solo el nombre diversifica á sus Ángeles, y por él indica cuánto cada uno de ellos diversamente vale en sus obras, es el que de la misma manera, segun los sacros intérpretes, comportándose con los hombres en el antiguo pueblo de Jacob, y entre ellos principalmente los doce hermanos Patriarcas, lo propio que en el nuevo pueblo de Jesucristo, y entre ellos en especial los doce Apóstoles, se complace de tal modo en distinguirles con sus nombres, que en cada uno de estos cási aparece un presagio, una muestra, un espejo de sus méritos y de sus acciones. En efecto, si los nombres dados por Adan á cualquiera de la universalidad de los vivientes correspondian con exactitud á su varia y respectiva condicion y naturaleza, de que Adan era muy sábio conocedor: *Omne, quod vocavit, Adam anima viventis, ipsum est nomen ejus* (Genes. II, 19; à Lap. hic), ¿por qué no he de poder decir con mas razon otro tanto de los Apóstoles, cuyos nombres les fueron dados por la misma divina Sabiduría encarnada? Y aun cuando no á todos les fueron dados nombres nuevos, fueron cuando menos los que tenian aprobados, puesto que basta por sí solo el cambio de algunos para prueba y conclusion de la aprobacion de los demás en el mero hecho de proferirlos y repetirlos el Redentor, lo que equivale á confirmarlos: *omne*, por cierto que significa mucho mas que cada uno de los Apóstoles: *Omne quod vocavit Jesus, ipsum est nomen ejus*. Esto con mas circunstanciada especialidad se confirma en el eminente héroe que en este dia celebramos, cuyo nombre significa no solamente hombre valeroso y fuerte,

sino de especial modo fuertísimo: *Andreas, fortissimus* (Nominum interpretatio in fin. Bib.—Du Saussay, de gloria S. Andreae Ap. lib. I, cap. 1), y que mas á propósito nó puede hallarse atendida su memorable y especial virtud, por la cual entre todos se distinguiera. Así es que aun cuando, segun los maestros del arte, el apoyarse en el nombre sea una escasa y mezquina vena de encomios, á la cual no debe recurrir el orador sino rara vez y en circunstancias especiales; con todo, sea de ello lo que fuere, lo que es por hoy, bajo ningun concepto la trocaria por otra: *Secundum nomen tuum ita et laus tua* (Psalm. XLVII, 11); ni otra gloria buscaré para el Santo, mas que la en su propio nombre contenida. Aplicándole, pues, el elogio que de Josué celebran las sagradas Escrituras: *Fortis in bello Jesus Navae, qui fuit magnus secundum nomen suum* (Eccli. XLVI, 1), conmigo espero que os unais, amados hermanos, para observarlo discípulo, apóstol y mártir de Jesucristo. Hallaréis que se portó como fuerte mientras discípulo, sublimándolo sobre todos los demás su fortaleza: se portó como fuerte en su apostolado, y su fortaleza lo singularizó sobre todos los Apóstoles: se portó, en fin, como fuerte en su martirio, fortaleza que lo distinguió sobre todos los Mártires, y en medio de todos ellos eternamente lo sublima y glorifica: *Andreas fortissimus, fuit magnus secundum nomen suum*.

2. Seguir á Jesucristo, y constituirse en discípulo suyo no era en un principio fácil empresa, necesitándose para ello un ánimo fuerte y decidido. Hallábase Jesús entonces sin séquito alguno, y su divinidad permanecía oculta bajo el aspecto de un hombre bien comun: ni existia el ejemplo de otros que sucesivamente excitaran á seguirle; ni tampoco sus milagros eran aun tantos, para que se pudiese dar crédito, autoridad y fama ni á sus promesas ni á su doctrina. Oíase, es cierto, la voz del Verbo divino hacia como un año, y comenzaba á señalarse en Jesús al Cordero de Dios por tantos siglos suspirado; pero solo andaba aun el divino Cordero por los contornos de Galilea, y es en esto donde la fortaleza de ánimo que en Andrés intento probaros, fue esencialmente demostrada como mas ó menos comun é indispensable á cada uno de los primitivos discípulos de Jesucristo. De locura é inadvertida furia, y no de verdadera virtud, lo graduaba el coronado apóstata Juliano, blasfemando como irracional conducta entregarse á un hombre ni suficientemente conocido, ni probado; bien que el perjuro opinaba, como ciego que era, olvidando las previas instrucciones del Precursor y por este al otro comunicadas, desentendiéndose del suave impulso de la excitadora

gracia divina, íntimamente dirigida á los corazones por el mismo Jesucristo; y no contando, por fin, con el fulgor ó reflejo, como dice el máximo san Jerónimo, con el reflejo inefable de la oculta divinidad que se le transparentaba en el semblante, y que era por sí solo el mayor atractivo; razones eficacísimas que de ninguna manera daban lugar á irreflexivos transportes de una credulidad imprudente, pero que dejaban el campo abierto al virtuoso empleo de una verdadera fortaleza.

3. Pero ¿quién fue el que antes que otro alguno se arrestó á la empresa, tanto mas difícil cuanto por ningun otro ensayada? Andrés, hermanos míos, el fuertísimo Andrés. Él fue el primero que se presentó en la escuela de Cristo, sola y vacía, y no por otros conducido, sino haciéndose él mismo el guía de los demás: *Primitiarum fuit principium.* (Hesychius Presb. Hier. Encom. in S. Thom. Ap. ap. Saussay, part. II, lib. VIII, § 3). Él fue quien no solamente á los inmediatos próximos discípulos de Jesucristo, sino á todos cuantos en luengas y futuras edades se sucedan, inflamó con su valor, y al mismo tiempo les allanó la senda para seguirlo. Por esto le vemos por los santos Padres llamado primera columna de la nueva Iglesia de Dios, y antecesora piedra fundamental del diseñado inmortal edificio: *Prima Ecclesiae columna: Ecclesiae fundamentum et gloria: ante Petrum petra.* (Hesych. ut supr. Nicetæ Paphlagonis, Orat. II in laud. S. Andr. Bibliot. PP. t. 27). ¡Oh! y cuán dulce y festiva no seria la acogida que hiciera el amoroso Jesús á aquel primogénito de su fe, al ver que se le aproximaba: ya en su frente, hasta mas bien en su corazón descubriría con su divino é infalible ojo las muchas pruebas de ánimo franco, resuelto y esforzado que en él ya de entonces existían.

4. Parecerá verosímil, amados hermanos, que especialmente en Andrés debiendo grabarse las primeras huellas, y señalarse el tan reciente camino para dirigirse hácia Jesucristo, se le invitara por el mismo Jesús con especiales y expresivas palabras, y con promesas y maneras obligatorias. Pero ¿qué promesas ni invitaciones, cuando se ve por el mismo Evangelio que la prontitud de Andrés no le dió lugar al Redentor ni para prometerle, ni aun para invitarle? Respecto á cada uno de los demás discípulos pocas palabras en verdad bastaron para que le siguieran, cumpliéndose en ellos el profético vaticinio: *In auditu auris obedivit mihi* (Psalm. XVII, 45; Lorin. hic); pero con Andrés ni la mas mínima voz fue necesaria aun para llamarlo. No satisfecho con ser el primero que seguía á

Jesús, quiso también ser entre todos el único que lo seguía sin que se le invitara: y ateniéndonos al extrínseco y verbal llamamiento, de ningun modo fue Andrés buscado por el Redentor, antes bien Andrés corrió en busca del Redentor por un movimiento del todo espontáneo: *Ultroneis pedibus accedit, vocans antequam vocaretur.* (Nicet. Paphlag. Orat. II, ut supra, et Hesych. Encom. in S. Thom. ut supra). Del otro lado del Jordan peroraba el Precursor de Cristo á los numerosos alumnos de su escuela, cuando vió al Nazareno que pasaba, y exclamó: Hé aquí el esperado Cordero de Dios; y esto bastó para que Andrés llevándose consigo á uno cualquiera de los compañeros de aquella escuela, se dirigiera al punto y con solícito paso al Nazareno; lo alcanza, lo detiene, y ya maestro lo llama: *Rabbi, Rabbi.* (Joan. I, 38). *Non quod pristinum Doctorem sperneret, sed ipsi maxime obtemperaret.* (S. Joan. Chrys. hom. XVIII in XVII Joan. n. 3). Circunstancias todas ponderadas en los santos Evangelios por un erudito y devoto obispo: *Sponte sua, uno condiscipulo comite, quem traxit secum, velociter ad Christum accessit, transeuntem secutus est, sistit progredientem, interpellavit tacentem.* (S. Andr. de Saussay. Episc. Tullensis de gloria S. Andr. part. I, c. 6). ¡Oh ejemplo cuya memoria pasará de siglo en siglo por el universo cristiano singularmente apreciado!

5. No os pasmeis, hermanos míos, si Andrés despues de estar acompañando al Maestro hasta muy tarde en su morada, se quedó allí instruyéndose en la fe toda la noche: noche feliz, exclama san Agustín, feliz iluminacion en toda su delicia; no os pasmeis, pues, si al día siguiente pide permiso, y separándose de Jesús se retira á Betsaida, su patria. No fue esto inconstancia, no fue arrepentimiento, fue añadir otra eminente prueba de su fortaleza, fue lanzarse á actuar como apóstol cuando no era mas que un novicio, un discípulo de tan pocas horas. Halcon amaestrado en la caza, apenas obtiene permiso de su señor, le vemos elevarse de su puño, extender sus curvas patas y las sonoras plumas como aplaudiéndose de la concedida libertad, y contento echar á andar á todo vuelo, ó mejor, ya no le veis; pues tan alto sube y tan rápidamente hiende los aires, que en un momento cual lanzada saeta se pierde de vista; y mientras pensamos si tardará mucho en su regreso, ó tal vez no se le vuelva á ver mas, reaparece el noble pájaro cazador mostrando en su valerosa y potente garra la recogida presa, posándose de nuevo sobre el brazo del halconero para presentarle y ofrecerle su conquista. No de otro modo, hermanos, se portó Andrés. Separado del Redentor,

no ve la hora de llegar á su patria; y aquella ciudad, que rehacia despues á las señales y prodigios del Hombre-Dios, mereció ser el blanco de sus mas tremendos reproches: *Væ tibi Bethsaida* (Matth. xi, v. 21), en aquella ciudad con arrojo anuncia y proclama que por fin ha sido hallado el verdadero Mesías: *Invenimus Messiam* (Joan. i, v. 41, *invenit hic primum*. Joan. i, 42, *in quo notatur quod multos vocavit Andreas ad Jesum*. Hugo Card. hic). Tenia principalmente en el corazon á Pedro su hermano, gira y vuelve por todas partes en su busca, lo ve, lo alcanza, le habla, le predica, y lo convence; y contentísimo, sin aguardar un instante, se vuelve, y llevándolo consigo él mismo al Mesías lo presenta: *Et adduxit eum ad Jesum*, deponiéndole juntamente con su pronto regreso aquella conquista, cual otra mas grata no le habrán á buen seguro jamás presentado ninguno de los Apóstoles futuros. *Prior Petrum ad Evangelium allexit*, dice san Juan Crisóstomo (Joan. Chrys. Laudat. in S. Andr. post. med. ap. Surium, 30 Novemb.) *et tamquam venatus est*. ¡Oh valor, oh arrojo, oh fervor de apostólico celo, que no cesan de admirar todos los santos Padres en un nuevo y apenas iniciado discípulo! *Ecce Andreas*, dice san Pedro Damiano, *inter ipsa novi tyrocinii sui rudimenta fructificat; et veritatis jam prædicator efficitur, cujus adhuc vix erat auditor*. (S. Petr. Dam. serm. I de S. Andr. Ap. sub initium). Reunid ahora, pues, amados hermanos, estas tres prendas de Andrés propias y exclusivas suyas: discípulo el primero entre todos; discípulo, sin ejemplar, no invitado; discípulo desde el primer momento conquistador; y decidme si con razon pude aseguraros desde el principio que fue grande por su nombre: *Andreas, fortissimus, fuit magnus secundum nomen suum*.

6. Y si de tal manera obró el santo varon cuando no era mas que un discípulo y muy reciente, ¡cuánto mas fuertes y magnánimas no habrán sido sus empresas despues que por Jesucristo fuera elegido y señalado por apóstol! Dos son los actos en que con propiedad la fortaleza se ejercita: uno es emprender, otro suportar; y en opinion del Doctor angélico, este segundo prepondera al primero, siendo virtud de mayor estima sufrir con imperturbable constancia de ánimo males penosos y difíciles ya presentes, que lanzarse intrépido á afrontarlos cuando todavía no nos tocan, y en efecto, aun sensiblemente no han llegado: *Perferre est magis actus fortitudinis, quam aggredi difficilia; quia est difficilior præsentia mala non fugere, quam insurgere in mala, quæ nondum afficiunt*. (D. Thom. 3, dist. 33, quæst. 2, art. 3, 6. Item 2, 2, quæst. 123, art. 1, etc.).

En cuyo precípua acto de virtuosa fortaleza, á fin de que Andrés mejor entre todos distinguirse pudiera, notad conmigo, hermanos, la cruz sensible y por largo tiempo gravosa que el Señor le tenia preparada, y tanto, que su apostolado debia principiar marcadamente con la cruz, como en especial manera asimismo en la cruz debia cumplir y consumarse.

7. La primera fue una cruz interior, cruz por cierto bien difícil y molesta; y que por ningun caso ya aquí la mentaria, si indicada no estuviere en los Evangelios, y no la viese por otro lado considerada como de mucho peso por los santos y doctos escritores. Fuese Andrés mayor que Pedro en edad, como lo piensa san Epifanio, ó aun cuando no lo fuese, indudablemente no podia menos de considerarse mayor que él, siquiera en la antigüedad de la fe: excitador y guia de Pedro para abrazarla despues que le hubo seguido, para usar la expresa frase apostólica, era el padre de Pedro en el Evangelio. ¿Quién no hubiera creído que semejantes condiciones de prioridad no le hubiesen valido á Andrés el ser primado entre todos los Apóstoles? Campeaban tan nítidas en él la razon y la congruencia para esperar la honrosa dignidad, que sin duda, aunque muy modesto, él mismo presumiria hallarse muy próximo á obtenerla. Y que no era un grado cualquiera la presidencia del colegio apostólico, pues llevaba en sí nada menos que la dignidad de sumo ministro y vicario del mismo Redentor, al cual todas las naciones y todos los países del mundo debian obedecer fieles como á su pastor y pontífice supremo; lo mismo que sujetarse á él todos los Apóstoles como á su príncipe y cabeza; y que colocado en el primario y dilatadísimo poder de atar y desatar, debian serle confiadas las llaves del reino de los cielos. Pensad, pues, hermanos, cuál de los Apóstoles no apreciaria una preferencia tan considerablemente ventajosa, y si no de hecho, no la solicitara al menos con el deseo. Mas, ¡oh inescrutable profundidad de los juicios de Dios...! *Judicia Domini vera, justificata in semetipsa*. (Psalm. xviii, 10). Por vuestros ocultos designios siempre rectos, siempre incomprensibles, os place, ó mi Dios, que el mayor hermano al menor se humille: y si bien este fuera en vuestra reciente ley por el mismo Andrés adoctrinado, y por él introducido y presentado á vuestro humanado Unigénito, con todo, Vos, rebajando al mayor, no se lo habeis antepuesto.

8. En posicion tan poco grata hay que admirar en nuestro héroe la tolerante fortaleza de que jamás se le escapara lamentacion

alguna ni el menor indicio de melancolía ó disgusto; si bien esto nos pasmaria mucho menos siempre que semejante cruz lo hubiese sorprendido en una época de sólidas y perfectas virtudes, cuando la divina gracia se hallara confirmada por el Espíritu Santo tanto en él como en sus compañeros; pero tiempos eran aquellos de debilidad y flaqueza en los Apóstoles, cualidades que se transparentaban todos los dias á los ojos del público por permitirlo así Dios, á fin de que la obra de la redencion del mundo no pudiera achacarse al vigor de los medios empleados por los hombres, sino solamente á la incontrastable diestra del Todopoderoso. En este sentido nos revela el mismo Evangelio que la precedente imperfeccion de los Apóstoles principalmente giraba poco mas ó menos sobre proyectos y discursos de engrandecimiento, de vanidad, de glorias y de mejoras. Quién pedía premios y honores por lo poco que habia abandonado; quién solicitaba de Jesús súplicas y recomendaciones para sentársele á su lado allá en su reino: ya se suscitaban frecuentes disputas de superioridad ó de mérito, alegando ya esto, ya aquello, ó en reunion ó en los viajes; y hasta en lo último, en la misma cena eucarística pasaron sus conversaciones á contienda y litigio sobre quién debiera reputarse mayor entre ellos. Que en semejante época, cercado de incentivos, halagos y emulaciones continuas, permaneciera Andrés indiferente en su manifiesta depresion, ocultando generosamente su dolor dentro de sí mismo, disimulando siempre la inevitable displicencia, sin jamás condolerse, turbarse, ni hablar siquiera de ello, es en verdad cosa pasmosa: *Ut magis stupeas non moleste tulit Andreas, quod in fide primus, factus est ordinis dignitate secundus.* (S. Petr. Dam. serm. I de S. Andr. Ap. prop. fin.). Un simple y dudoso presentimiento de que Pedro seria en breve el preferido se levantó al momento entre los Apóstoles, y bastó para ponerles en revolucion dirigiéndose al Redentor con reiteradas y celosas preguntas; mientras Andrés, por el contrario, conoce positivamente que Pedro en realidad tanto á él como á los demás se antepone; que á pesar de ser él la causa de que se adhiriera á creer en el Mesías, con todo, el mismo Mesías le da la preferencia; todo lo ve, y sin embargo sufre y calla: *Ut magis stupeas non moleste tulit quod Petrus, qui ejus ducatu posterior credidit, prioratus tamen inter omnes Apostolos jura suscepit.* (S. Petr. Dam. ut supr.). Así en su asidua enseñanza prescribia el divino Maestro la humildad y la modestia: *Qui major est in vobis fiat sicut minor.* (Luc. xxii, 26; ix, 48; Matth. xxiii, 11, et xi, 29, etc.). Esta práctica brilla en Andrés

como un ejemplo y como un estímulo no solo para los Apóstoles, sino para toda la posteridad de los fieles: y si Pedro prevealecia sobre los demás por el grado de su honorífica dignidad, Andrés prevealecia aun mas por el mérito de su admirable y ejemplar fortaleza: *Hanc nempe mortificationis regulam oculum oculis nostris supernus Magister apposuit; hanc nobis verae humilitatis normam exhibuit.* Así termina el panegírico de nuestro sufridísimo Santo el ya citado padre y obispo san Pedro Damiano, *ut supra*; y ¿no me sobra razon para repetir, hermanos míos, que la fortaleza de Andrés fue trascendental, fue singular ya desde el principio de su apostolado?

9. Pero de la cruz que lo acompañó ya desde aquellos primeros tiempos de su carrera convendrá que pasemos directamente á la otra que despues de largos progresos acabó de completarla: cruz de extremado y atroz suplicio, y en la cual puede demostrarse por demás señalada la fortaleza de nuestro héroe. Entre una y otra median por lo menos de veinte y cinco á veinte y ocho años de apostólico ministerio: y ¿quién es capaz de seguirle siquiera en sus navegaciones, trabajos, desastres, peregrinaciones é infinitos sufrimientos? Macedonia, Morea, Epiro, Tracia, Iberia, Tesalia, Acaya y otras muchas mas en Turquía y Grecia, son las provincias que se enumeran recorridas por el infatigable celo del santo Apóstol, predicándoles una tras otra el Evangelio; ¿cómo será, pues, posible en tan inmenso espacio recorrido, referir con orden y método los ídolos por él derrocados, los falsos templos derruidos, las aras paganas volcadas y consumidas, que la mente oprimen con tan desmesurada copia? ¿quién podrá reducir á números sus triunfos, las ricas adquisiciones hechas al Evangelio por todas partes, y que la Iglesia llama innumerables? *Doctrina et miraculis innumera-biles homines ad Christum convertit.* (Brev. Rom. in die. S. Andr. lect. 4).

10. Aquí, amados hermanos, dejo de buscar entre tantas insignes obras y trabajos de Andrés, en cuáles confrontados con los de los demás Apóstoles sobresalió en él la especialidad de su fortaleza, pues que para ello ni me asisten las divinas letras, ni con claridad suficiente me favorecen las eclesiásticas historias. Mas, sea para Dios la gloria, que si envueltas en la antigua oscuridad de los tiempos perecieron las exactas y justas memorias de su apostólica carrera, hanse conservado por lo menos aquellas que describiendo su término nos dan luz para válidas conjeturas. Obligados por ello nos hallamos al celo y diligencia del clero de Acaya, que testigo de